

# **Vicente Aleixandre, Premio Nobel de Literatura**

Después de José Echegaray (1904), de Jacinto Benavente (1922) y de Juan Ramón Jiménez (1956), España cuenta con un cuarto Premio Nobel de Literatura en la persona de Vicente Aleixandre, a quien se le ha concedido este año.

Aleixandre nació en Sevilla el 26 de abril de 1898; estudió en Málaga el Bachillerato y se licenció en Derecho por la Universidad de Madrid. Publicó sus primeros versos en 1926 en la "Revista de Occidente", dirigida y fundada por José Ortega y Gasset. Perteneció a la generación del 27, con Lorca, Alberti, Guillén, Cernuda, Bergamín, Dámaso Alonso y Gerardo Diego, entre otros, y en 1934 obtuvo el Premio Nacional de Literatura por su libro de poemas "La destrucción o el amor".

Su bibliografía puede resumirse así:

- "Ambito", 1926 (Revista de Occidente); 1928, volumen.
- "Espadas como labios", 1932.
- "Pasión en la tierra", 1935 (prosa poética), escrito en 1928-29.
- "La destrucción o el amor", Premio Nacional de Literatura 1934.
- "Federico", 1937, a la muerte de Federico García Lorca.
- "Sombra del paraíso", 1944.
- "Mundo a solas", 1950 (escrito entre 1934-36).
- "Poemas paradisiacos", 1952.
- "Nacimiento último", 1953.
- "Historia del corazón", 1954.

- "Los encuentros", 1958.
- "Poesías completas", 1960.
- "En un vasto dominio", 1962.
- "Presencias", 1965.
- "Retratos con nombre", 1965.
- "Obras completas", 1968.
- "Poemas de la consumación", 1968.
- "Diálogos del conocimiento", el último.

Entre las opiniones recogidas por la prensa en estos días destacamos éstas:

**José María Pemán:** "Aleixandre es, antes y después del Premio Nobel, una gloria de la literatura española. Es un poeta puro; en su obra



*SS. MM. los Reyes en el domicilio de V. Aleixandre (×)*

no hay más que poesía, y una poesía honda y fina al mismo tiempo. Se lo merece además, con independencia de su muy depurada calidad poética, porque es un hombre de todo corazón".

**Camilo José Cela:** "La concesión del premio me produce una gran alegría. Creo que es uno de los premios concedidos con mayor oportunidad a lo largo de toda la historia del galardón. Considero muy impor-

tante, al mismo tiempo, que se reconozca, precisamente ahora, la calidad de nuestra literatura, y nunca mejor en la persona de Aleixandre”.

**Alfonso Canales:** “El premio es el justo reconocimiento de la obra magistral de Vicente. Pienso, además, que el reconocimiento de la Academia sueca recae también, en cierta manera, sobre toda la maravillosa generación del veintisiete”.

**Dámaso Alonso:** “Me parece una concesión extraordinariamente justa. Ha dedicado toda su vida a la poesía; sus libros han tenido una tremenda difusión en el ámbito hispanoamericano. La concesión del premio a este representante de las letras españolas mantiene a nuestra literatura en el lugar que le corresponde dentro del ámbito universal”.

S. M. el Rey D. Juan Carlos ha concedido a Vicente Aleixandre la Gran Cruz de Carlos III, y fue D. Juan de Borbón, Conde de Barcelona y padre de S. M. el Rey, quien entregó personalmente al poeta premiado la carta de Su Majestad, en la que, además de reiterarle su felicitación, le anunciaba la concesión de la Gran Cruz, que le fue impuesta en su domicilio por S. M. el Rey el día 14 de diciembre.

Al conocer la noticia de haber sido galardonado con el Premio Nobel, Vicente Aleixandre eligió su “poema preferido”, que es el que mejor resume su concepto de la poesía. Se titula “En la plaza” y pertenece al libro “Historia del corazón”. Es éste:

“Hermoso es, hermosamente humilde y confiante, vivificador y profundo,  
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,  
llevado, conducido, mezclado, rumorosamente arrastrado.

No es bueno

quedarse en la orilla

como el malecón o el molusco que quiere calcáreamente imitar a la  
Sino que es puro y sereno arrasarse en la dicha [roca.  
de fluir y perderse,

encontrándose en el movimiento con que el gran corazón de los hom-  
Como ése que vive ahí, ignoro en qué piso, [bres palpita extendido.

y le he visto bajar por unas escaleras

y adentrarse valientemente entre la multitud y perderse.

La gran masa pasaba. Pero era reconocible el diminuto corazón afluido.  
Allí, ¿quién lo reconocería? Allí con esperanza, con resolución o con  
con silenciosa humildad, allí él también [fe, con temeroso desnudo,  
transcurría.

Era una gran plaza abierta, y había olor de existencia.

Un olor a gran sol descubierto, a viento rizándolo,

un gran viento que sobre las cabezas pasaba su mano,

su gran mano que rozaba las frentes unidas y las reconfortaba.

Y era el serpear que se movía

como un único ser, no sé si desvalido, no sé si poderoso,  
pero existente y perceptible, pero cubridor de la tierra.

Allí cada uno puede mirarse y puede alegrarse y puede reconocerse.  
Cuando, en la tarde caldeada, solo en tu gabinete,  
con los ojos extraños y la interrogación en la boca,  
quisieras algo preguntar a tu imagen,  
no te busques en el espejo, en un extinto diálogo en que no te oyes.  
Baja, baja despacio y búscate entre los otros.  
Allí están todos, y tú entre ellos.  
Oh, desnúdate y fúndete, y reconócete.  
Entra despacio, como el bañista que, temeroso, con mucho amor y re-  
introduce primero sus pies en la espuma, [celo al agua,  
y siente el agua subirle, y ya se atreve, y casi ya se decide.  
Y ahora con el agua en la cintura todavía no se confía.  
Pero él extiende sus brazos, abre al fin sus dos brazos y se entrega  
Y allí fuerte se reconoce, y crece y se lanza, [completo.  
y avanza y levanta espumas, y salta y confía,  
y hiende y late en las aguas vivas, y canta, y es joven.  
Así, entra con los pies desnudos. Entra en el hervor, en la plaza. Entra  
que te reclama y allí sé tú mismo. [en el torrente  
¡Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir  
para ser él también el unánime corazón que le alcanza!”